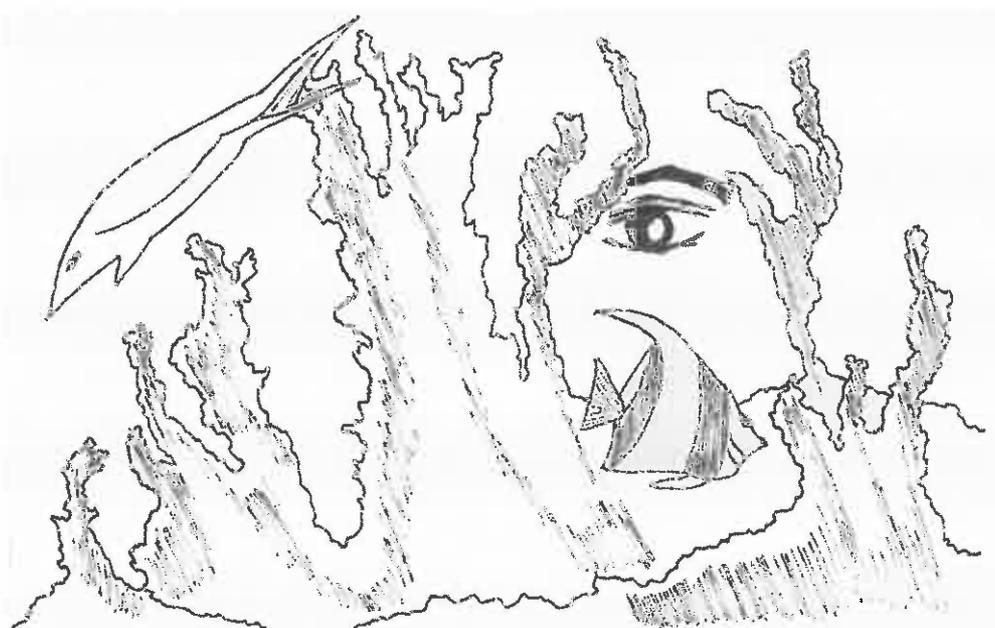


15M: DE UNA ÉTICA QUE ESTÁ EN JUEGO



CARLOS ENRÍQUEZ DEL ÁRBOL

51

We are all greeks

SHELLEY

En primer lugar, «antes de empezar a hablar quiero decir algunas palabras», echando mano de aquel conferenciante evocado por Bryce Echenique.

Quiero mencionar, mejor, saludar al pueblo de Atenas y Reijavik. ¿Quién puede poner en duda que ambas ciudades son una referencia ineludible ante la política de crisis desatada contra las clases trabajadoras de todos los países? Todos somos griegos... e islandeses.

Se trata de un seminario veraniego tal y como lo pueden comprobar en los carteles pegados en los tabloneros de esta Facultad de Ciencias y en la misma puerta de entrada de esta aula audiovisuales. Y como todos mis seminarios, se trata de un seminario de textos, acompañado de imágenes y secuencias cinematográficas o documentales. Textos que iremos entregando al principio de cada sesión para comentarlos durante la misma o en las sesiones siguientes.

Ahora mismo os voy a pasar la primera fotocopia, que como podréis observar tiene por una cara un fragmento del capítulo sexto de *A través del espejo y lo que Alicia encontró allí*, en la edición de Martin Gardner, *Alicia anotada*, con ilustraciones de John Tenniel, publicada por Akal. En la otra cara, dos cortes, de dos discursos de Robespierre. El primero leído en las asambleas populares y publicado en abril de 1791, *Sobre la necesidad de revocar el decreto sobre la moneda de plata*, y separado por puntos suspensivos, el segundo, perteneciente al discurso del 17 de pluvioso, del año II, febrero de 1794, *Sobre los principios de moral política que deben guiar a la Convención Nacional en la administración interna de la República*.

La segunda fotocopia, contiene otros dos textos, uno de la *Crítica de la razón práctica* y otro del satírico romano Juvenal, a caballo entre el siglo I y II d. C.

Agradecemos a Carlos Enríquez del Árbol que haya intentado hacer una reconstrucción para Laberinto del comienzo de la 1ª sesión de su seminario comenzado durante el mes de julio de este 2011



La tercera fotocopia, presenta el inicio de un escrito de Bertolt Brecht, de 1934, *Las cinco dificultades para decir la verdad*, que podéis encontrar fácilmente en el número 6 de la revista *Laberinto* del año 2001.

La cuarta fotocopia, recoge las páginas 218 y 272 de los *Escritos* de Lacan, que pertenecen a un trabajo titulado *La dirección de la cura y los principios de su poder*.

No sé si a lo largo de la sesión de hoy, lunes 4 de julio, (o incluso de las cuatro de este mes) me dará tiempo a intentar comentarlos ampliamente, tal y como se merecen. Pero como el seminario está previsto para todo este mes de julio, todos los lunes, podremos hacerlo, además de otros documentos que tengo preparados e iré presentando oportunamente. En este sentido, el seminario continuará después del paréntesis de agosto, a partir de mediados de septiembre, siempre que el *Grupo de Educación del 15M* de Granada no tenga inconveniente.

52

Es necesario hacer una indicación obligada. Este seminario es una rama, una de las continuaciones de los trabajos ya realizados en el *Grupo de Educación del 15M*: las conferencias que pueden verse en Internet (en la pizarra tenéis el sitio), el borrador inicial (*Las plazas frente al gran panóptico*) sobre la situación de la enseñanza hoy, -entregado ya-, la carta a todos los centros escolares en todos sus niveles, y, otras iniciativas que lleva adelante este grupo de cara a la vuelta de vacaciones, de los que está perfectamente informada la Asamblea de Granada a través de los cuidados de Amaranta y otros compañeros.

Un primer comentario querría adelantar en forma de pregunta... hay dos palabras claves, dos conceptos, que sostienen la pequeña aventura de este seminario... ¿podrían encontrarlos? No es obligatorio que respondan ahora mismo, las dejen como una minúscula inquietud.

Es un seminario veraniego. Por tanto, ¡relájense!, ¡suelten los cinturones de seguridad! Les propongo una excursión estival, sin prisas, nos detendremos cuando un paisaje o una ruina nos resulten interesantes todo el tiempo que necesitemos. Es un aviso para los impacientes. No se trata de cocinar rápidamente una tortilla francesa, más bien se trata de... pacientemente, a fuego lento, preparar ¡qué digo yo!... un rabo

de toro. Esta tranquilidad, esta lentitud, casa bien con algunas de las metáforas, con una en concreto, de las que pueblan las plazas y las marchas: *vamos lento porque vamos lejos*.

Si quieren, se trataría de completar un *puzzle*, de ensamblar los elementos de una carreta. Incluso de fabricar un *collage*, definiéndolo como un acoplamiento ilícito, mejor, como un concubinato de fragmentos heteróclitos. Aunque en la pálida superficie de una exposición se descifren rastros temidos.

Doy las gracias a Manuel Urrutia, profesor de la Friends University, que está ahí a los mandos del ordenador, para que podamos ver con fluidez en las pantallas, sin perder tiempo, los documentos visuales que vamos a ir pasando, porque como dije anteriormente no sólo comentaremos los textos que iré entregando sino la serie de imágenes que he elegido para ilustrar, en la medida de lo posible, estratos del discurso.

Y para empezar a darle trabajo, pongamos tres minutitos de la película de Alan Parker, *La vida de David Gale*, del año 2002, con actores como Kevin Spacey y Kate Winslet. No nos interesa ahora mismo el argumento de la película, ni siquiera si las palabras que pronuncia el profesor Gale se corresponden verdaderamente con las teorías que explica. Quiero que estén atentos sobre todo, a la pizarra que hay a sus espaldas y lo que en ella está escrito. Este primer trozo del *collage*, lo dejaremos estar, ya que más adelante nos detendremos con morosidad en la parte baja de un esquema que percibirán, pese a la mala calidad de la copia que he podido traer esta mañana. Y retengan igualmente este cuadrípodo que tienen en esta esquina de la pizarra y que se conoce como el *discurso del amo*.

Bien. Retengan lo que han visto para más adelante. Volvemos algunas veces más a esta pequeña secuencia.

He titulado este seminario, *15M: De una ética que está en juego*¹. Habrá que empezar a hablar ya directamente del 15M y de esa ética problemática. Y se podría decir, que el seminario adquiriría sin demasiadas piruetas otros enunciados como, «de la indignación al entendimiento», o, «la indignación armada de entendimiento», o, ... de muchas formas posibles que se nos pueden ocurrir.

Lo que es indudable es que en un momento determinado, mucha gente decidió sentarse en las plazas. Y comenzó a hablar, y no ha parado de hablar. No para de hablar... y de moverse. Y ese acto tan simple y tan pacífico, produjo algo que puedo llamar «cuando los semblantes empezaron a vacilar», o, «el día que se tambalearon los semblantes». Palabras tan impudicamente manoseadas como, sólo voy a escoger una, democracia (*lo llaman democracia y no lo es*) empezaron a perder la costra, y a muchísimas personas les llamó la atención e interiormente aprobaron el movimiento recién surgido. La prueba es la gran manifestación del 19J en Granada. Por tanto, un acto, que es un verdadero acontecimiento porque viene con la marca, con el sello, de lo imprevisto.

Como podemos observar se trata entre otras muchas cosas que el 15M ha puesto en juego, de una lucha por las palabras. Les voy a leer ahora este epigrama de Ernesto Cardenal.

¿No has leído, amor mío, en *Novedades*:
CENTINELA DE LA PAZ, GENIO DEL TRABAJO
PALADÍN DE LA DEMOCRACIA EN AMÉRICA
DEFENSOR DEL CAPITALISMO EN AMÉRICA
EL PROTECTOR DEL PUEBLO
EL BENEFactor...?

Le saquean al pueblo su lenguaje.
Y falsifican las palabras del pueblo.
(Exactamente como el dinero del pueblo.)
Por eso los poetas pulimos tanto un poema.
Y por eso son importantes mis poemas de amor.

Avancemos. Improvisaremos una definición del 15-M que nos sirva de brújula. Una definición que ustedes deberán mejorar o corregir. Les propongo esta: *el 15-M es un ejército popular sin fronteras armado de metáforas*.

[...]

Si, estoy de acuerdo con María Luisa que propone cambiar lo de «ejército» por «movimiento». Y también con mi hermano Eduardo, que recuerda un dato esencial: pacífico.

Convenimos entonces que nuestra definición provisional de 15M sería la de *un movimiento popular, pacífico, sin fronteras, armado de metáforas*. La dejamos así en la pizarra.

Pero, este acontecimiento tan simpático al principio para casi todos, empezó a preocuparle a los poderes establecidos cuando comenzó

a extenderse como un mar de aceite virgen extra. Y comenzaron las críticas más o menos suaves al principio hasta llegar a propagar mentiras de todo pelaje y... al insulto. Insultar al 15M.

Y me voy a detener, un poco en ambas, en la indignación y en el insulto. Comenzó una suerte de indignación contra los indignados.

Sin demasiadas preocupaciones, por ahora, écdóticas, repasemos algunas referencias clásicas de los filósofos del sistema esclavista. Aristóteles, en *La Moral a Eudemo*, dice lo siguiente en el capítulo VII del Libro Tercero:

la envidia consiste en disgustarse de la felicidad que alcanzan los que la merecen; la pasión del hombre que se regocija con el mal de otro no tiene nombre especial, pero el que siente esta pasión se pone de manifiesto al regocijarse con las desgracias ajenas más inmerecidas. El medio entre estos dos sentimientos es el carácter que siente una justa indignación, llamada por los antiguos *némesis*, o indignación virtuosa, que consiste en afligirse de los bienes y males de otro cuando no son merecidos, y regocijarse con los que lo son. Y así, no es extraño que de Némesis se haya hecho una diosa.

Y antes, en el capítulo XXV del Libro Primero:

la justa indignación, en griego *némesis*, es el medio entre la envidia, que se desconsuela al ver la felicidad ajena, y la alegría malévol, que se regocija con los males de otro. Ambos son sentimientos reprobables, y sólo el hombre que se indigna con razón debe merecer nuestra alabanza. La justa indignación es el dolor que se experimenta al ver la fortuna de alguno que no la merece; y el corazón que se indigna justamente es el que siente las penas de este género. Recíprocamente, se indigna también al ver sufrir a alguno una desgracia no merecida. He aquí lo que es la justa indignación y la situación del que se indigna justamente. El envidioso es todo lo contrario en cuanto está pesaroso siempre de ver la prosperidad de otro, merézcala o no la merezca. Como el envidioso, el malévol, que se regocija con el mal, se considera feliz al ver las desgracias de los demás, sea o no esta merecida. El hombre que se indigna en nombre de la justicia no se parece en nada ni a uno ni a otro, y ocupa el medio entre estos dos extremos.

En *La Política*, se puede uno dirigir directamente al *Libro Octavo*, que contiene una especie de teoría general de las revoluciones, en las que se exponen procedimientos, cir-



cunstances, citas históricas, causas de las revoluciones en las democracias, en las oligarquías, en las aristocracias, y una crítica de la teoría de Platón sobre las revoluciones. Recordemos que es en la *Ética a Nicómaco* donde se encuentra la referencia que luego la escolástica medieval convertirá en la sentencia, «soy amigo de Platón pero soy más amigo de la verdad». En efecto, como sabemos, Aristóteles pondrá muchas pegadas a la teoría de las ideas de Platón, así, la duplicación innecesaria de las cosas, la necesidad de un número infinito de ideas, la imposibilidad a través de ellas de explicar la producción, la génesis de las cosas (las ideas no pueden ser génesis de las cosas, puesto que la generación es un movimiento, y las ideas no son causas sino de inmovilidad, son la inmovilidad pura), la dinámica de las cosas no puede explicarse por la acción trascendente de las ideas: cada cosa ha de tener la razón de toda su actividad en sí misma, pues no se puede entender como algo ajeno y heterogéneo a una cosa sea, sin embargo, lo que constituya su naturaleza. Podemos entender *La escuela de Atenas* de Rafael (ese dedo hacia arriba y ese otro dedo hacia abajo) como el esfuerzo por traer las ideas platónicas del lugar celeste en que las había ubicado fundiéndolas dentro de la misma realidad sensible, deshaciendo la dualidad mundo sensible/mundo inteligible, mostrando que el mundo sensible, en sí mismo, está dotado de su propia inteligibilidad.

Sin embargo, veamos esta cita de *La Política*, que cortaremos para continuarla un poco más abajo:

Todo lo que acabo de decir prueba claramente que las causas de las revoluciones deben ser, sobre poco más o menos, las mismas en las monarquías que en las repúblicas. La injusticia, el miedo, el desprecio han sido casi siempre causa de las conspiraciones de los súbditos contra los monarcas.

Otra referencia que queremos recordar es la de la *Ética* de Baruch de Espinosa. En la parte tercera (de origen y naturaleza de los afectos), en las definiciones de los afectos, encontramos la indignación en XX: «es el odio hacia alguien que ha hecho mal a otro». Y es necesaria la explicación que inmediatamente añade el filósofo de Amsterdam:

sé que estos nombres significan otra cosa en el uso corriente. Pero mi designio no es el de explicar la significación de las palabras, sino la naturaleza de las cosas, designando éstas con aquellos vocablos cuya significación según el uso no se aparte enteramente de la significación que yo quiero atribuirles.

En el escolio de la proposición XXII había escrito que:

llamaremos aprobación al amor hacia aquel que ha hecho bien a otro, y, por contra, indignación, al odio hacia aquel que ha hecho mal a otro. Debe notarse, en fin, que sentimos conmiseración no sólo hacia la cosa que hemos amado (como hemos mostrado en la proposición 21), sino también hacia aquella sobre la que no hemos proyectado con anterioridad afecto alguno, con tal que la juzguemos semejante a nosotros (como mostraré más adelante). Y, de esta suerte, aprobamos también al que ha hecho bien a un semejante, y nos inclinamos contra el que le ha inferido un daño.

Hay que tener en cuenta, sin embargo, el escolio de la proposición LI, del Libro Cuarto:

La indignación, tal como la hemos definido (ver definición 20 de los afectos), es necesariamente mala (por la proposición 45 de esta parte). Pero debe notarse que cuando el poder soberano castigue al ciudadano que ha cometido injusticia contra otro, de acuerdo con la obligación que tiene de tutelar la paz, no digo que se «indigna» contra ese ciudadano, pues no lo castiga incitado por el odio, con el fin de causarle la ruina, sino movido por la moralidad.

Nos detendremos aquí para no aburrirnos, ya que quiero pasar al insulto, volviendo al 15M.

No hace 15 días, creo que todos lo recordamos, los «sucesos» de Barcelona, dieron lugar a unas declaraciones que debemos retener. Felip Puig –conseller de interior–, tras una incompetente (y algo más) actuación, en declaraciones al diario *ABC*, de 20 de junio de 2011, dijo que si los Mossos no bastaban, no tendría inconveniente en recurrir a la Guardia Civil para reprimir a los indignados. ¡Impagable confesión! Saquen ustedes conclusiones. Más aún, el indignado señor Carod Rovira, alterado porque los indignados hablan en español, recomendó: «¡que se vayan a mear a su país!». Y por último el presidente Artur Mas nos llamó ... ¡cafres!

15M: De una ética que está en juego

Por otra parte, para no perdernos en la retahíla de insultos proferidos contra el 15 M, les animo a traer aquí los más sabrosos que encuentren.

No intentaremos un pequeño tratado sobre el insulto. Nos contentaremos con algunas referencias.

Es obvio que Aquiles nos ofrece un primer ejemplo. La *Iliada* como sabemos todos, comienza con la indignación, con la cólera del héroe «el de los pies ligeros», el celerípede divino. A propósito del 'botín-Briseida', «la de las hermosas mejillas», Aquiles le dirá a Agamenón de todo: codicioso, insolente, cobarde, «ebrioso, que tienes ojos de perro y corazón de ciervo»... y si no es por Atenea, el péliba hubiese apiolado a Agamenón al instante.

Veamos este fragmento de *Troya* de Wolfgang Petersen. Por cierto, les recomiendo vivamente el artículo-reseña sobre la película que hizo José Luis Bellón en el nº 15 de la Revista *Laberinto*, de noviembre de 2004.

[...]

Así comienza *La Iliada*, y, termina también con los insultos al cuerpo muerto de Héctor.

Borges nos legó unas deliciosas páginas sobre el *Arte de injuriar*. Tomo como primer ejemplo una, que conecta con Aquiles:

Otra denigración muy general es el término *perro*. En la noche 146 del *Libro de las mil noches y una*, pueden aprender los discretos que el hijo del león fue encerrado en un cofre sin salida por el hijo de Adán, que lo reprendió de este modo: «el destino te ha derribado y no te pondrá de pie la cautela, oh perro del desierto».

En los infames *Procesos de Moscú*, una nación horrorizada y embrutecida fue obligada a repetir en coro el estribillo «¡Muerte a los perros rabiosos!» con que el fiscal, Vishinsky, terminaba invariablemente sus requisitorias.

Ahora bien, un dicho inocente puede esconder un insulto hasta el fin de los tiempos. Sea éste un ejemplo: (imaginando un recorrido por un museo con el guía) –aquí pueden contemplar... «el festejado catre de campaña debajo del cual el general ganó la batalla».

Así pues, el insulto solapado tiene la obligación de ser memorable. Borges rescata de De Quincey:

A un caballero, en una discusión teológica o literaria, le arrojaron en la cara un vaso de vino. El agredido no se inmutó y dijo al ofensor: «esto, señor, es una digresión, espero su argumento».

Y añade Borges:

el protagonista de esa réplica, un doctor Henderson, falleció en Oxford hacia 1787, sin dejarnos otra memoria que esas justas palabras: suficiente y hermosa inmortalidad.

O la célebre parodia de insulto que improvisó el doctor Johnson:

Su esposa, caballero, con el pretexto de que trabaja en un lupanar, vende géneros de contrabando.

En efecto, las palabras inocentes pueden adquirir un sentido insultante.

Borges termina así su escrito:

una tradición oral que recogí en Ginebra durante los últimos años de la Primera Guerra Mundial, refiere que Miguel Servet dijo a los jueces que lo habían condenado a la hoguera : «arderé, pero ello no es otra cosa que un hecho. Ya seguiremos discutiendo en la eternidad».

El insulto puede ser, por tanto, la primera y última palabra de un diálogo. Puede intentar, tal vez se encuentre un modo en las palabras de Aquiles, circunscribir en su ser al otro, más aún, dirigir un flechazo a su ser. Recordemos las palabras de Agamenón (Brian Cox) a Ulises (Sean Bean), en el fragmento de *Troya* que acabamos de ver: «¡Cada vez que me habla es como si me clavara su espada!». La cólera que rodea al insulto busca las palabras que atrapen lo abyecto del sujeto que no alcanzan a nombrar. El insulto debe dar en la diana.

En un ensayo que empecé a publicar recientemente al hablar del imaginario de la revolución francesa en la revolución rusa recurrí al dibujo de J-L David que muestra el momento en que el Horacio superviviente acaba de matar a Camila, su hermana, encolerizado por el insulto a Roma cometido.

Creo que podemos verlo en pantalla.

[...]

Una intervención [...]



Estoy de acuerdo en lo que has dicho sobre el malentendido. Añadiría más: el malentendido es la base de la comunicación. Y si hay que adelantar una definición de lengua, daré ésta: una convención no convenida por nadie. Pero como tengo en el lápiz un documento que puede servir para el malentendido, seguiremos dando tarea a nuestro 'realizador'. En realidad me hice con esta canción de Bob Geldof y *The Boomtown Rats* por otros motivos, pero creo que sirve para ilustrar como ocurren las cosas. La vemos y oímos primero y después cuento lo que pasó al hablar de ella con un amigo.

[...]

Conversando –resumo– de los éxitos súbitos en la música o en la literatura, cité el caso de *I don't like Mondays* entre otros (ese año de 1979 estaba destinado en Huelma, Jaén), y, mi interlocutor añadió rápido: «¡Ah, como el éxito de Mecano! Trata de lo mismo ¿no?». Le dije entonces, que en absoluto, que se trataba de una tragedia: una joven escolar se llevó un fusil a su escuela y estuvo disparando, hiriendo y matando a sus condiscípulos durante horas. Cuando fue detenida, ante la perplejidad de sus interrogadores, las primeras palabras que pronunció fueron: «No me gustan los lunes». Bien, la canción de Geldof sobre el terrible suceso no tenía nada que ver con las pocas ganas de levantarse después de un «movido» fin de semana. En cuanto a su relación con las traducciones erróneas más adelante les señalaré un ejemplo espectacular.

Volviendo a Aristóteles, a propósito de las causas de las revoluciones, podemos completar la cita que antes habíamos fracturado:

sin embargo, la injusticia las ha causado con menos frecuencia que el insulto, y algunas veces menos que las expoliaciones individuales. El fin que se proponen los conspiradores en las repúblicas es el mismo que en los estados sometidos a un tirano o a un rey, y tienen lugar las revoluciones porque el monarca está colmado de honores y de riquezas que todos los demás envidian. Las conspiraciones se dirigen ya contra la persona que ocupa el poder, ya contra el poder mismo. El sentimiento producido por un insulto arrastra sobre todo a las primeras, y como el insulto puede ser de muchos géneros, el sentimiento a que da lugar puede tener otros tantos caracteres diferentes.

El estagirita esgrime los siguientes ejemplos...

Me vais a permitir por el contrario, que lo suspenda para más adelante, porque quiero ocuparme de Ortega. Si hemos extraído algunas piezas de ese camafeo de Borges llamado el *Arte de injuriar* diremos algo de la *Teoría del improprio* de Ortega y Gasset a propósito de la escritura barrojana. Establece las formas extremas del lenguaje: por una parte, el lenguaje técnico en que la palabra expresa un máximo de idea y un mínimo de emoción, y por otra, el lenguaje de los niños, y en general el de la pasión, en que la palabra, que aún casi no lo es, expresa un mínimo de idea y un máximo de afectividad.

Entre ambos extremos flota la vida del idioma; la interjección es su germen; el término técnico es su momia.

Las palabras tienen dos polos: uno las empuja a expresar puramente una idea, el otro tira de ella hacia atrás para expresar un estado puramente pasional.

Pues bien los improprios son palabras que significan realidades objetivas determinadas, pero que empleamos no en cuanto expresan éstas, sino para manifestar nuestros sentimientos personales. Cuando Baroja dice o escribe «imbécil» no quiere decir que se trate de alguien débil, *sine baculo*, que es su valencia original, ni de un enfermo del sistema nervioso. Lo que quiere expresar es su desprecio apasionado hacia esa persona. Los improprios son vocablos complejos usados como interjecciones; es decir, son palabras al revés. La abundancia de improprios es el síntoma de la regresión de un vocabulario hacia su infancia o, cuando menos, de una puericia persistente y que se inyecta en el léxico de las personas mayores.

Más adelante bajo el epígrafe de *Hipótesis del histerismo español*, Ortega da por sabido que no hay otro pueblo en Europa tan rico en vocablos injuriosos, de juramentos e interjecciones, salvo el caso de los napolitanos. E introduce un comentario sobre la sugestión que ha causado entre los psiquiatras, «una teoría de las psicosis e histerias, debida a Sigmund Freud, médico y profesor en Viena».

No vamos a seguir por ahí, en este momento, pero es digno recordar por lo divertido profundo, la manera en que Miller comenta los

15M: De una ética que está en juego

insultos que le han sido dirigidos, para en una pirueta imprevista, inventar alguno más para provisión de sus faltones.

Podemos concluir provisionalmente, que para el 15M, los insultos vertidos son más bien, elogios disfrazados.

Manuel Urrutia, había dado sin problemas con las palabras: verdad, poder.

Tomemos entonces la primera fotocopia entregada, y, por una cara tenemos el texto que indiqué hace un rato, de Lewis Carroll,

-¡No sabes lo que dices! -Exclamó Tentetieso-.
¿Cuántos días tiene el año?

-Trescientos sesenta y cinco -dijo Alicia.

-¿Y cuántos cumpleaños tienes?

-Uno.

-Y si restas uno a trescientos sesenta y cinco,
¿cuántos te quedan?

-Trescientos sesenta y cuatro, naturalmente.

Tentetieso la miró dubitativo. «Será mejor que lo vea sobre el papel», dijo.

Alicia no pudo evitar sonreírse mientras sacaba un cuaderno de notas y hacía la operación por el:

$$\begin{array}{r} 365 \\ -1 \\ \hline 364 \end{array}$$

Tentetieso cogió el cuaderno, y lo observó atentamente.

-Parece que está bien... -empezó.

-¡Lo está cogiendo del revés! -le interrumpió Alicia.

-¡Es verdad! -Dijo Tentetieso alegremente, mientras ella se lo ponía bien -: Ya me parecía a mí un poco rara. Como iba diciendo, *parece* que está bien... aunque no tengo tiempo de repasarla entera

ahora..., lo que demuestra que hay 364 días en que podrías recibir regalos de no-cumpleaños.

-Desde luego -dijo Alicia.

-Frente a sólo *uno* de cumpleaños. ¡Te has cubierto de gloria!

-No sé qué entiendo por «gloria» -dijo Alicia.

Tentetieso sonrió desdeñosamente:

-Naturalmente que no... hasta que yo te lo diga. ¡Significa que es un argumento aplastante en contra tuya!

¡Pero «gloria» no significa «argumento aplastante»! -objetó Alicia.

-Cuando yo empleo una palabra -dijo Tentetieso en tono despectivo- significa exactamente lo que yo quiero que signifique: ni más ni menos.

-La cuestión es -dijo Alicia- si *puede* usted hacer que las palabras signifiquen tantas cosas distintas.

-La cuestión es quien manda -dijo Tentetieso-; nada más».

Y por la otra cara, la cita de «el incorruptible».

¿Acaso las leyes y la autoridad pública no han sido instituidas para proteger la debilidad contra la opresión y la injusticia? Dejarla por completo en manos de los ricos es contravenir los más elementales principios sociales. Pero los ricos, los hombres poderosos, han razonado de otro modo. Por medio de un extraño abuso de las palabras, han reducido la idea general de la propiedad a solamente algunos objetos; y ellos se han autodenominado propietarios; han pretendido que sólo los propietarios fuesen dignos del nombre de ciudadanos; han denominado interés general a su interés particular, y para asegurar el éxito de esta pretensión se han adueñado de todo el poder social. 57

Notas

1. Como en el Grupo de Trabajo se me interrogó sobre el porqué de la forma en la que quería hablar del 15-M, aclaro aquí, con la mayor brevedad, que se trata del modo elegido durante 15 años para dialogar sobre cuestiones históricas, teóricas y políticas, de una manera abierta, que nos preocupaban a amigos, compañeros y todos los que se fueron sumando a lo largo de esos años. Con dos etapas: la primera, de 1987 a 1997, y la segunda, de 1999 a 2007. Por consiguiente, este seminario inauguraría una tercera etapa. El cuarto tomo de los *Escritos Filibusteros* contendrá una sesión de cada uno de los Seminarios anuales.